

Ojalá las [ZOMAC](#) produzcan los resultados que de ellas se esperan. Tal como ocurrió en el pasado, por ejemplo, alrededor de la tragedia de Armero, el sector empresarial es clave para generar empleos e inversiones en zonas deprimidas. En este momento la apuesta es por la reactivación de las Zonas más afectadas por el conflicto armado.

Nada produce los mismos efectos que el empleo digno. Muchas otras acciones solo cobran sentido cuando las personas pueden atender sus necesidades y vivir una vida realmente humana.

Nuestra realidad es compleja. Muchos niños y mayores no trabajan. En cambio, los jóvenes trabajan demasiado, hoy en día sin expectativa de pensiones adecuadas. Añádanse los enfermos y las muchas personas que se dedican a cuidarlos. Hay cantidades de jóvenes sin acceso a una educación superior pertinente y de calidad. Casi todos los mayores de 40 años no consiguen empleo. Las clases media y alta suelen ignorar esta problemática. Son la minoría privilegiada, dándose el lujo de pasar por alto la mayoría de la población.

La réplica de las situaciones que podemos comprobar en nuestras grandes ciudades y en las intermedias no sería una redención para las ZOMAC. Nadie en sano juicio puede pensar que un salario mínimo es suficiente, ni puede justificar jornadas de 12, 14 ó 16 horas diarias. No hay redención en los sistemas individualistas y altamente competitivos. Menos aún en aquellos en los

cuales la mayor riqueza queda en las arcas de los inversionistas.

Por tratarse de una estrategia que empieza, los contadores tienen la gran oportunidad de hacer cosas que normalmente no hacen. Es el momento de hacerse presente con la visión de los contadores de negocios, más que con la de contadores públicos. Es la oportunidad para implantar modelos de contabilidad social, de contabilidad ambiental, de consultoría de negocios, más que de oficiales de cumplimiento.

Ya sabemos que habrá muchos peligros, propios de todo aquello que se coloca en situación de ventaja. No faltarán intentos de hacer aparecer ingresos que en realidad no se producen en las ZOMAC e, incluso, empleos que tampoco favorecen la región. Las películas del viejo oeste aún retratan los criterios explotadores, las injusticias, de muchas grandes empresas, como los ferrocarriles, la minería, la infraestructura.

No sé si la contaduría se da cuenta de las posibilidades que le ha abierto el posconflicto, en términos de hacer necesarios muchos enfoques, que no son propios de zonas a salvo de la guerra, del abandono, de la colonización por las armas de *avivatos*.

De tanto interactuar con el capital se pierde el sentido social. Un contador debe practicar los criterios de solidaridad y subsidiariedad que distinguen a los hombres de bien. Seguramente estas actitudes le redituarian inmensamente.

Hernando Bermúdez Gómez